

la... contra

LA VANGUARDIA

KIM MANRESA

“La limosna de España nos da vergüenza”

Tengo 53 años. Nací en Buenos Aires: soy tanguista y toco el fuelle o bandoneón. Tengo una hija. Soy rectora de la Universidad de Lanús.

Pese a todo, la vida en Argentina sigue y saldremos adelante: mis estudiantes comienzan el curso ahora, van a sus clases y ya ni siquiera quieren protestar. La vida es un enigma que quiero seguir soñando

FUNDADORA DE LA UNIVERSIDAD DE LANÚS (BUENOS AIRES)



ANA JARAMILLO

Jamás pensé que me pedirían caridad para los pobres argentinos...
—Oiga, agradecemos la solidaridad, pero a nosotros esos cargamentos de comida donada por España nos dan vergüenza. Agradecemos por su solidaridad, pero también vergüenza.

—¿Y les hace reflexionar?
—Las radios han emitido decenas de veces aquel discurso de Evita: “Mientras en los campos de Argentina quede una sola espiga, España no pasará hambre...”

—Pero aquello es antiguo: ¡¡Franco y Perón!!! ¡Franco y Perón! se jaleaba en la calle.

—¿Qué hambre pasábamos aquí entonces!
—Ya, ya. Además, en Argentina el hambre hoy es otro, porque comida tenemos de sobra, pero mal distribuida.

—¿Es que los argentinos tienen los gobiernos que se merecen?
—En cierto modo, sí. Pero piense que nuestras raíces son españolas e italianas.

—Ya...
—Y recuerde el viejo tango: “Siglo XX cambalache...”. Somos una antigua colonia, pero también un país joven buscándose a sí mismo en un mundo ya globalizado.

—No son el único país con problemas...
—Supongo que ser latinos explica por qué somos incapaces de articular nuestras protestas y transformarlas en reformas efectivas.

—¿Por qué dice eso?
—Los de la cacerolada chillan porque les quitaron sus ahorros y no los pueden sacar; los piqueteros porque no tienen ni ahorros ni trabajo. Y ni unos ni otros se ponen de acuerdo en nada. Al final, todo es queja estéril.

—Y mientras, van cayendo gobiernos y a ustedes les van robando sus ahorros.

—Y si usted pregunta a los que protestan cuál es la solución, unos le dirán que quieren la pesificación, otro que la despesificación, otro que la indiciación...

—¿Cuánto dinero le han pillado a usted en

el “corralito” ese que se queda sus ahorros?
—Nada.

—¿Fue usted más lista que ellos?
—Yo soy como el que mira la vaca y llora porque un día se quemó con leche hirviendo.

—¿Es que alguien le avisó de lo que venía?
—No, pero ya estaba escaldada. Vendí mi casa en Buenos Aires en 1979 y me fui a México y metí el dinero en el banco. Allí me pilló la devaluación y lo perdí todo. Así que esta vez no me fiaba ya de los bancos.

—¿Cómo es que había alguien que se fiaba?
—Porque con la dolarización llevábamos diez años de relativa calma y todo el mundo compraba a crédito. Yo misma no tengo nada en el banco, pero pedí una hipoteca...

—¿Claro! Así si se hunde el peso como está pasando, pues peor para el banco acreedor.

—Bueno, es mejor ver cómo se devalúa tu deuda que tener los ahorros en el “corralito”.

—Supongo que al banco acreedor, y hay varios españoles, eso no le hará tanta gracia.

—Los bancos españoles ya han amortizado sus inversiones en Argentina hace tiempo.

—Ellos sabrán. Oiga, ¿en su universidad ahora se paga a los profesores y se va a clase?

—Pues claro, cobramos tarde, pero cobramos. La vida sigue pese a todo. Los españoles no sé si habrían resistido tantas crisis, pero nosotros llevamos ya unas cuantas.

—¿Y esos incendios y saqueos de almacenes que vimos en la tele?
—Los media alarman cuando explican siempre las situaciones con las imágenes más impactantes, pero en Argentina hemos visto ya muchas crisis y ésta es sólo otra y también saldremos de ella...

—¿Cuatro presidentes en... ¿cuánto tiempo?
—Son cinco, cinco presidentes en 15 días.

—¿Con quién se entiende usted como rectora cuando el Estado está en bancarota desvalijado por sus dirigentes?
—Pese a todo la vida sigue y los de a pie vamos más o menos cumpliendo. Fíjese que

SIN CACEROLAS

Imagínese el bochinche que se montó en el IPSI, centro de salud mental donde colaboran psicoanalistas... ¡Sí! ¡Argentinol! Estamos en la barcelonesa ronda del General Mitre (Ilustre porteno) y resuena el lamento del bandoneón: lo estruja la doctora Jaramillo, que presenta “Bava”, melancolía... un viejo ensayo sobre... ¡el suicidio! Esa arriesgada especialidad en la que el Cono Sur desafia la primacía escandinava. Pero, calma tras la queja, la vida sigue en Argentina y las cacerolas no sólo suenan, también sirven para cocinar y contemplarlas después con distancia metafísica en sobremesas sembradas de frases como esta de la doctora: “Los argentinos hemos pasado varios futuros que son un pasado...” ¡Viste! ¡Ay!, si fuera por frases...

mis alumnos que empiezan ahora el curso apenas ya protestan. Lo que necesitamos es un poco de tiempo, tiempo para que vayamos reconstruyendo un camino...

—Usted, que es tanguista y estudiosa del tango, ¿qué música le pondría a todo esto?

—El momento requiere una letra de Discépolo: “En tu mezcla milagrosa / de sabihondos y suicidas / yo aprendí filosofía... dados... timba / y la poesía cruel / de no pensar más en mí”.

—Yo he encontrado otra en su libro que tampoco me parece mal: “¡Vamos! / ¡No ves que ella se ríe! / ¡No es de este siglo llorar! / ¡Dale! Mandate otro whisky / ¡Total! la guadiana nos va a hacer sonar”.

—No está mal, pero el que merece mención inmediata y creo que resume buena parte de lo que sucede y de todo el ser argentino es otra vez “Cambalache” del mismo Discépolo: “Hoy resulta que es lo mismo / ser derecho que traidor / Ignorante, sabio, chorro / generoso o estafador / todo es igual, nada es mejor / lo mismo un burro / que un gran profesor / no hay aplazados ni escalafón / los inmorales nos han igualado...”.

—¿Los inmorales les han igualado a ustedes?
—Nos pueden haber quitado los ahorros, pero no los sueños. Lo malo es que los sueños sin realizar duelen y nuestra enfermedad nacional es la “sueñalgia”. Y a mí me va a permitir que siga dolíendome con mis tangos, mi bandoneón, mi fuelle...

—¿Si eso le consuela...
—¿Sabe por qué? El bandoneón es una oruga que quiso ser mariposa antes de morir...

—...¿Pero se acordó antes de poner sus ahorros en Suiza?
—¿Y qué más da? Al final los sujetos racionales no son los que construyen la historia. La historia se construye con pasiones y no con razones. Por eso me niego a renunciar a mis sueños.